



Actuar sobre el cuerpo, actuar con el cuerpo en la adolescencia

Anna M. Nicolò

Resumen: Aún hoy, todavía falta una teoría general que explique el funcionamiento de esta unidad indisoluble: cuerpo/mente, e ilustre sus características y efectos clínicos, que son cada vez más frecuentes. La sociedad actual ha hecho que los problemas relacionados con el cuerpo sean casi epidémicos. Aún ahora debatimos dos visiones entre el cuerpo que somos y el cuerpo que tenemos. Se hará un recorrido por el concepto de colusión psicósomática desarrollado por Winnicott y la relación con los nuevos aportes de la neurociencia actual, siendo el soma, la mente y el entorno los tres actores fundamentales en este escenario. El cuerpo vivido, el cuerpo simbólico y el cuerpo reflejado por el otro, se encuentran en continua interrelación. Muchos procesos pueden concernir al cuerpo, a su uso, a su reapropiación simbólica, y hoy muchas patologías atañen al cuerpo, porque el cuerpo es la roca fundamental sobre la que todos descansamos, y en un momento en que concurren muchas razones para que el cuerpo sea frágil y se desafíe la identidad, el cuerpo sigue siendo un ancla.

Descriptor: Cuerpo, Adolescencia, Actuación, Dismorfia, Identidad transgénero.

Prefacio

Todos los psicoanalistas están de acuerdo con la afirmación de Freud de que "El yo es ante todo una entidad corporal, no es sólo una entidad superficial, sino también la proyección de una superficie y... el yo se deriva en última instancia de las sensaciones corporales, sobre todo de las sensaciones de la superficie del cuerpo" (Freud, 1922).

Estas dos declaraciones contienen en nuce desarrollos potenciales que, recién ahora, comienzan a esbozarse. Aún hoy, todavía falta una teoría general sobre este tema, que explique el funcionamiento de esta unidad indisoluble cuerpo/mente e ilustre sus características y efectos clínicos, que son cada vez más frecuentes, porque la sociedad actual ha



hecho que los problemas relacionados con el cuerpo sean casi epidémicos. Aún ahora debatimos dos visiones entre el cuerpo que somos y el cuerpo que tenemos.

El psicoanalista más precursor de una concepción unitaria del binomio cuerpo/mente fue Winnicott, quien habló de 'colusión psicosomática' y afirmó que la personalización es un proceso, resultado del habitar de la psique en el soma (1949), sostenido por la tendencia a la integración con sus fases alternas de no integración y es el resultado del handling, es decir, la manipulación que hace la madre en el período de sostén, es decir, el sostén del niño en la fase de dependencia absoluta.

La Psicología del desarrollo y la Investigación Infantil han confirmado las teorías de Winnicott y ahora existe un nuevo enfoque neurocognitivo que se basa en una perspectiva diferente en comparación con la neurociencia cognitiva del pasado. Esta nueva orientación reconoce a la expresión corporal como central en la construcción de los intercambios con los demás, con una intencionalidad implícita que se va haciendo cada vez más explícita en la gradual conciencia de sí mismo y de los demás" (Ammaniti, Ferrari, 2020, p. 75). Estos descubrimientos fueron anticipados por el propio Winnicott, quien había destacado cómo la interacción con el entorno era constitutiva del Yo del niño, y que el núcleo del Yo, tal como emerge de la relación del niño con la madre, implica un proceso continuo ("ir siendo") en la integración entre el soma y la psique.

El soma, la mente y el entorno son, por tanto, los tres actores fundamentales en este escenario.

El entorno ejercerá sus propios estímulos que dirigirán y moldearán el desarrollo de la unidad psicosomática, el soma será la fuente de los estímulos que la mente irá integrando y simbolizando progresivamente.

Hay por tanto un cuerpo vivido, un cuerpo simbólico y un cuerpo reflejado por el otro, y estas tres dimensiones están en continua relación mutua.

El cuerpo vivido es ante todo el cuerpo que produce estímulos sensoriales y cinestésicos de los cuales los táctiles son decisivos en la delimitación de la superficie corporal y por tanto de la piel. Susan Isaacs, anticipándose a los descubrimientos actuales por muchas décadas, afirmó que las sensaciones relacionadas con las funciones y los ritmos corporales generan fantasías inconscientes. También agregó que 'las primeras experiencias corporales comienzan a construir los primeros recuerdos y las realidades externas se tejen a partir de la red de fantasías' (Ammaniti, Ferrari, 2020, p. 78). La sensación, por lo tanto, es el sustrato físico de las fantasías. Pero antes de Isaacs (1943), fue Melanie Klein quien había hablado de cómo los recuerdos estaban contenidos en las sensaciones, "los recuerdos en emociones". La articulación entre estas tres dimensiones, entre las sensaciones corporales, el cuerpo simbólico y la imagen corporal, es crucial.



El cuerpo y la adolescencia

En la adolescencia más que en otras edades de la vida, el cuerpo y sus vicisitudes adquieren una importancia estructurante. La adolescencia no es solo una fase de la vida, es una especie de enzima que estimula nuestra mente hacia un nuevo funcionamiento (Nicolò 2002). Permitir que la adolescencia funcione en la mente es un proceso complejo que da lugar a conflictos y miedos y mucho puede jugarse en esa etapa para permitir que una nueva historia comience en algunos casos. Así, si al nacer podemos hablar de la morada de la psique en el cuerpo, en la adolescencia es el cuerpo el que se impone a la atención de la mente (Ferrari, 1992).

Una de las tareas evolutivas del hombre es aceptar e integrar la novedad del cuerpo cambiado y sexualizado.

En la adolescencia surgen nuevas sensaciones que nunca antes se habían experimentado. Están conectados con la transformación de la pubertad: la impregnación hormonal, la nueva musculatura, la nueva estatura física, la maduración sexual y las nuevas experiencias asociadas a la menarca, la pubarca y la iniciación sexual son algunos de los eventos que producen nuevas sensaciones. En particular, la iniciación sexual desencadena sensaciones nuevas, a veces perturbadoras (Laufer, 2002; Nicolò, 2011).

Luego, en la adolescencia, surge una nueva sensorialidad y sensualidad, que se basa en experiencias anteriores. Así, la nueva sensorialidad estimula recuerdos sensoriales de la infancia y la etapa del recién nacido, permitiendo, si cabe, el surgimiento de una nueva integración. Gutton distingue con gran precisión la pubertad de pubertarius. La pubertad es un evento corporal y pubertarius para la psique es el equivalente de lo que es la pubertad para el cuerpo (Gutton, 2008). En resumen, hay una novedad en estos sentimientos, pero las nuevas experiencias adolescentes, nunca antes experimentadas, 'revisitan' en cualquier caso las anteriores, en particular las más primarias, y a veces logran darles un nuevo rumbo, por ejemplo, produciendo una mejor integración. Se trata de un proceso psicológico y neurológico de subjetivación que Monniello (2016), haciéndose eco del concepto expresado por Cahn y otros, define como neurosubjetivación y que Cahn describe "como un proceso de diferenciación que permite... tener su propio pensamiento, apropiarse de su propio cuerpo sexuado, utilizar sus propias capacidades creativas y actitud para representarse como actividad representacional" (Cahn, 2013, p. 9).

A esta edad también se ofrecen nuevas sensaciones a través de la masturbación y la sexualidad.



Las experiencias amorosas y sexuales placenteras y afectivas que el adolescente pueda encontrar contribuirán a la autoaceptación y al crecimiento emocional a través de la experiencia con el otro, lo que llevará a la diferenciación del cuerpo del progenitor.

Estas experiencias le permitirán dar un paso más hacia la integración de su cuerpo sexual.

Pero estas nuevas sensaciones fueron precedidas por la investidura sensual de la madre en el niño desde el principio. Las experiencias sensoriales relacionadas con el oído, la vista, el olfato, el tacto, el ser tocado y, por tanto, la definición de la piel y la temperatura corporal, necesitan del cuidado materno para integrarse. Este proceso permite la investidura libidinal del niño en su cuerpo y el surgimiento de una sensualidad saludable.

Elsa Schmid-Kitsikis enfatiza la importancia de la sensualidad y afirma que a través de la relación con el otro, a través del cuidado de la madre, 'la sensualidad abarca y vincula la sensualidad al deseo' (2005, p. 395). La ausencia de esta experiencia temprana 'mantiene al niño en un estado de excitación y al adolescente en una experiencia catastrófica ante cualquier forma de penetración, sexual, verbal o relacional' (2005, p. 393). La experiencia de la sensualidad se caracteriza pues por dos vertientes, una hacia el mundo interior y otra hacia el mundo exterior y el otro.

Pero si para el niño será la madre quien favorezca este proceso, en la adolescencia, cuando los padres tienen que ser abandonados y se produce la tormenta excitatoria por el Edipo renovado, el otro, el nuevo objeto, el compañero, el amigo íntimo, el profesor, el grupo jugará un papel crucial.

El cuerpo simbólico

La adolescencia se caracteriza por un drástico cuestionamiento de las identificaciones previas y también de las representaciones previas (Cahn, 1999). El adolescente necesita crear nuevos sistemas de representación que reflejen el cambio de cuerpo, nuevos objetos de inversión y nuevas tormentas. Este es un proceso complejo, agotador y, a veces, incluso doloroso porque lo nuevo puede tener características perturbadoras. Para ello, la mente adolescente se valdrá de las nuevas sensaciones que se le implantan sobre las arcaicas, pero necesitará simbolizarlas, representárselas a sí misma, haciendo en cierto modo un proceso análogo al que ya experimentó al inicio de su vida. vida, en su relación con su madre.

La lenta transición de las sensaciones al pensamiento, a las representaciones, es relatada por muchos autores. Por ejemplo, Piera Aulagnier señala que la vista, el oído y el

gusto pueden ser fuente de placer o displacer, y en este último caso rechazado, incluso rechazando la representación del órgano que es fuente de la excitación (de Mijolla, 1998, pp. 114-115).

Pero todo esto será el resultado de un proceso en el que dos actores lo construirán. El otro siempre será necesario en su desenvolvimiento.

Frente a este big bang, las angustias de aniquilamiento y muerte pueden desafiar la mente. Dado que en esta lucha por adquirir un nuevo sistema de representaciones el adolescente puede fracasar, puede haber una despersonalización momentánea. En otros casos, puede volver a experimentar una ausencia originalmente experimentada y entonces se abrirá el camino a una peligrosa desinvestidura del objeto, a una pérdida de su representación.

Estos adolescentes manifestarán entonces sufrimiento, una sensación de futilidad y destructividad.

La reorganización simbólica del cuerpo representa, pues, la etapa final de un trabajo complejo que hunde sus raíces en sensaciones arcaicas, pero llega, gracias al compartir con el otro y su espejeo, a la capacidad de pensar el cuerpo y simbolizarlo.

A veces, este complejo proceso se detiene; el adolescente entonces, en un intento de aferrarse a las experiencias que sostienen el yo y le dan alguna identidad, se volverá hacia la imagen en busca de una estabilidad narcisista y el espejo que le faltó en el origen.

En busca de existencia y de espejo, los jóvenes de hoy utilizan la imagen mucho más que en el pasado. La nuestra es también una cultura de la imagen, y ciertamente la identidad estética es hoy uno de los aspectos de cómo se define la identidad.

El problema surge cuando por debajo de la identidad estética el joven no se encuentra a sí mismo. Reaccionará entonces con una continua búsqueda espasmódica que no llegará a nada.

El mito de Narciso y Eco parece ser una representación de este proceso, donde prima el retraimiento de la relación con el otro y una desorganización sensorial que conduce a la transformación del cuerpo. Como todos saben, Narciso, enamorado de su imagen e incapaz de amar a nadie más que a sí mismo, cae al agua matándose y queda transformado en una flor, el narciso. Del mismo modo, Eco, enamorado pero rechazado por él, se convierte en roca o, en otra versión del mito, se convierte en sonido, el eco. Ambos operan así una especie de desintegración sensorial y desmantelamiento corporal. Falta el otro: Narciso se mira en el agua, se ve a sí mismo y a nadie más por primera vez. Nadie lo ha reflejado antes. Por lo tanto, no puede reconocerse a sí mismo en su identidad.



Actuando sobre el cuerpo, actuando con el cuerpo

La lucha por definir la identidad, en nuestra sociedad actual, acrecienta la necesidad de aferrarse al cuerpo para anclarse en la realidad y da importancia al actuar y los actos, que reemplazan el proceso de simbolización. El bullying y las nuevas formas de sexualidad juvenil son algunos de estos fenómenos que interpelan a nuestra sociedad y cultura.

El actuar reemplaza el reflexionar, el verbalizar y toma el lugar del pensar con una disociación afectiva del cuerpo. Una experiencia que caracteriza a los adolescentes de hoy, está representada por la actuación de experiencias sexuales superficiales, momentáneas y efímeras. Permiten experimentar sensaciones y son un prólogo para hablar de ello con los demás. "Los adolescentes privilegian así las sensaciones en lugar de experimentar una relación con el otro" (Gutton, 2004, p. 218) con su riqueza y creatividad, pero también con los límites naturales que surgen en la relación con el otro. En la mayoría de los casos, con evolución benigna, estas operaciones también pueden permitir al adolescente sobrellevar la angustia de la pérdida del cuerpo infantil y la relación primitiva con la madre. Esto genera una transición gradual hacia una sexualidad más adulta que permite la construcción de un "escenario sexual" más personal "que también proporciona un sentido de continuidad con la historia de la infancia" (Marion, 2009). Pero a veces hay una especie de disociación afectiva del cuerpo. El cuerpo se convierte en un "objeto de habla", una "fuente de sensaciones" no integrada en la mente y, por lo tanto, en la subjetividad en desarrollo del adolescente.

El adolescente se mira a sí mismo como fuera de sí mismo, es espectador de sí mismo y existe en el sentir, en las sensaciones que siente, en la superficie de la piel, visto desde fuera o experimentado en el plano sensorial.

En este escenario, algunos adolescentes sienten hambre de sensaciones y estímulos sensoriales, con el fin de construir algún tipo de imagen corporal que les dé la ilusión de una identidad estable.

La búsqueda de un cuerpo perfecto, o que parezca aceptable, es uno de los problemas de mayor actualidad de la adolescencia también porque, como ha destacado Alessandra Lemma (2005), el cuerpo hoy puede ser manipulado, cambiado, negado y reconstruido de forma omnipotente.

Nuestra sociedad actual multiplica los estímulos excitatorios provenientes del exterior, imponiendo la necesidad de un excedente de integración y más herramientas de procesamiento.

Si el adolescente no puede 'enlazar' estos sentimientos y excitaciones y no puede encontrar un objeto para organizarlos y contenerlos, intentará multiplicar las actuaciones para deshacerse de ellos.

El cuerpo repudiado y perseguido

Cuando esta tarea se vuelve imposible, la posibilidad de la ruptura se vuelve concreta. En este punto, cuerpo y mente entran en oposición (Lombardi, 2011) y es como si la realidad del propio cuerpo adquiriera un significado persecutorio (Laufer, 2002, p. 369). Pero el otro y la mirada del otro también lo son. El cuerpo se vuelve extraño y extraterritorial, como dice Gutton (2003). El adolescente se siente asediado por nuevas sensaciones, sobre todo sensuales, que siente que le vienen del exterior y sobre todo del interior. Estas sensaciones pueden ser agradables, seductoras pero también masivas, aterradoras, vergonzosas, intrusivas, si uno no tiene la capacidad de modularlas, de integrarlas, de trabajarlas. Una posible defensa será entonces la negación de la experiencia corporal 'real' y esto inevitablemente altera el examen de la realidad. A partir de ahí, es la realidad misma la que se niega. La lucha del adolescente se desarrolla entonces entre dos opciones posibles: entre recuperar activamente la posesión del propio cuerpo y los deseos, o bloquear el crecimiento para mantener el "fantasma omnipotente de unión o fusión con el cuerpo idealizado preedípico de la madre". (Laufer, 2002, p. 370). El niño puede entonces entrar en una situación de espera, de estancamiento, incapaz de elegir entre el miedo al abandono del cuerpo prepúber y la integración del nuevo cuerpo sexual. Entonces surgirá el terror de perder el control del cuerpo y su contraparte que será la pérdida del control de su mente.

Esta es una de las razones de la mayor frecuencia de crisis psicóticas en la adolescencia tardía, aunque otros retos como la renovación de los procesos de duelo evolutivo y la integración de la agresión pueden contribuir a estos problemas.

Podemos suponer que la ruptura estalla cuando el adolescente es incapaz de integrar esta tormenta de nuevas sensaciones y nuevas experiencias. ¡Pero eso no es todo! De hecho, estas nuevas sensaciones amenazan una personalidad que trae consigo una integración nunca antes experimentada por completo.

Pero hay situaciones en las que aferrarse al cuerpo puede ser el último bastión que queda. En ocasiones, el cuerpo se utilizará como defensa ante un posible derrumbe. Esto lo podemos ver en un fragmento clínico.

Giovanni tiene 17 años y viaja por Italia porque cree que se le caen las orejas. Lo operan en una ciudad del centro de Italia. Luego es operado del tabique nasal, pero la angustia sigue y ahora está en los ojos. Piensa que sus compañeros y chicas no tienen una buena relación con él por estos defectos físicos. Piensa que sus ojos son fijos, que su mirada es limitada, pero ¡ay de él si dice que tal vez está hablando de otra clase de mirada! Un oftalmólogo de un pequeño pueblo alejado de su pueblo lo recibe una vez al mes y le hace ejercicios de 'reeduación del movimiento ocular' que parecen contener sus angustias. Mientras tanto, realiza viajes que lo alejan de sus padres quienes, angustiados, se dan cuenta de que tienen que tolerar esta rareza.

¿Cuál es la razón de este síntoma dismórfico?

Podríamos hablar aquí de la existencia de 'islas psicóticas' (Rosenfeld, 1998) que pueden concentrarse en un órgano o parte del cuerpo y así protegerse de la invasión del pánico psicótico. ¿Estamos ante:

- 1) ¿un cuerpo experimentado como feo, imperfecto que expone al mundo la fealdad del yo, su incapacidad, su impotencia? (Lema, 2012)
- 2) ¿Se enfrenta Giovanni a un cuerpo idealizado e inalcanzable?
- 3) ¿O, al investir esa parte del cuerpo de manera especial, está tratando de operar una especie de reapropiación de ella?

En cualquier caso, esta especie de camino hacia atrás por el que el paciente explora sus órganos de los sentidos, separándolos de vez en cuando, es una defensa contra una desintegración más amplia que trata de evitar centrándose en un órgano a la vez y de forma concreta.

El monstruoso y extraño cuerpo rechazado del transgénero

Pasaré ahora a otra dinámica de importancia actual que se refiere a la congruencia entre el cuerpo y la psique como es el fenómeno 'transgénero'. Estamos ante un enigma que desafía nuestras categorías diagnósticas y los cánones en los que se basa el psicoanálisis en relación a la identidad de género.

Para muchos de estos casos debemos preguntarnos: ¿es el conflicto puberal el que ha producido la cuestión de género en defensa a través de la cual el paciente se defiende de la descompensación, o es más bien un núcleo profundo de la identidad de género el que ha producido el conflicto puberal y el odio al cuerpo sexual en el que el paciente no se reconoce? (Nicolò 2021).

Veamos este tema a través del caso de Valentino.



Valentino a los 14 años había iniciado una transición con la intención de cambiar de género para ser una niña, Vania. La madre era profesora de ballet. El padre de Valentino había muerto tres años antes de un infarto fulminante y con el correr del tiempo ella pudo revelar cuánto ella y su esposo siempre habían deseado una hija.

Cuando Valentino había mostrado interés por los objetos femeninos de niño, su padre le había sugerido de inmediato que se vistiera de niña, con el fuerte rechazo del niño. Valentino tenía un hermano gemelo con dificultades psicológicas y enfermedad de Crohn.

Con el inicio de la adolescencia, el niño había tenido fuertes desacuerdos con su padre, quizás también en un intento de reafirmarse. Su padre, nunca había aceptado la llegada de los mellizos, viéndolos como un gran compromiso y carga económica. Valentino tenía un fuerte deseo de ser amado y aceptado y podemos cuestionar si esto no había sido un empujón hacia la fantasía de ser la niña deseada por los padres. En este sentido se protegió del vacío y de la sensación de muerte.

Para el analista, el primer impacto con Valentino había sido fuerte. Se había presentado con su figura enclenque, vestido de negro con pesadas botas militares negras. Parecía caminar cojeando, un hombro más bajo que el otro, delgado, con el pelo largo y sucio.

Manifestó que su prioridad era cambiar de sexo, y que eso lo haría sentir mejor, como una especie de logro mágico. Su principal problema sería contárselo a los demás, a sus compañeros de clase, a sus profesores.

Había contado que se había sentido mujer cuando era niño, pero en algún momento lo había olvidado. Entonces un sueño lo había devuelto a esa experiencia reprimida: se había despertado siendo una niña y se presentaba a su madre que había comenzado a gritar de miedo.

Inmediatamente había presentado su deseo de cambiar de género haciéndolo parecer una fantasía de renacimiento: como si de una oruga pudiera convertirse en una mariposa.

Habló de ropa y bolsos, de querer un vestido claro, de colores brillantes, amarillo, azul claro o turquesa. Fue difícil para él esperar, incluso para comenzar el tratamiento hormonal. Ante el comentario de que en el sueño solo había deseado despertar como una mujer, se había estremecido de alegría, solo con la idea. Entonces había dicho que ya no podía aceptar su pene y que ya no podía mirarse a sí mismo.

Todo aspecto vivido en el pasado parecía vacío, feo, sin sentido; incluso el presente era un tiempo perdido. Ya se había perdido gran parte de su vida de niña que no había tenido lugar: la primera menstruación se imaginaba como un momento romántico y hermoso revestido de un aura delicada como de hada. Solo sus amigos virtuales entendían y apoyaban su transición, y él solo se imaginaba presentándose ante ellos con cuerpo de mujer.

Mientras hablaba, el analista se sorprendió al ver sus piernas flacas. La única parte de su cuerpo que parecía femenina. También pareció hacer percibir a su analista en la transferencia el sentido de extrañeza alienante al combinar la experiencia subjetiva del ser-en-el-cuerpo (Lemma, 2015) con su imagen corporal externa.

Comentario

En el caso de Valentino, ¿cuál es la verdadera naturaleza del deseo de cambiar de sexo? ¿Es su deseo genuino o más bien el derivado de un ensueño, compartido con el 'entorno', sobre un intento de trastornar la realidad?

Además, como podemos ver en el caso clínico, la imagen corporal que el padre le había confirmado a Valentino cuando le ofreció ropa de mujer era la de una mujer. Valentino lo había recibido con llantos y rechazo, pero la repentina muerte de su padre había generado un duelo insuperable que lo impulsaba a abrazar el deseo de su padre, la imagen que su padre le devolvía. Valentino en la primera sesión se vistió de negro para significar el luto que había marcado su vida. Desde entonces, desde la muerte de su padre, la imagen corporal se había desvinculado del cuerpo somático y quizás había impedido su resimbolización.

Conclusiones

El caso de Valentino, y el de muchos otros, nos plantea cuestiones importantes. Sabemos que hay un tipo de elección transgénero, como una especie de identidad transgénero, sobre la cual hay mucho debate hoy en día. El propio PDM no considera esta condición en la lista de patologías y hoy en día muchos la consideran una 'variante normal de la expresión humana' (Lingiardi et al., 2020). Pero hay otras situaciones diferentes que hacen compleja nuestra posición clínica y ética. Algunos pacientes han encapsulado en la solución transgénero la evitación de un núcleo psicótico arcaico o la huida de la imagen de un niño interior monstruoso que odian y quieren anular. En estos casos, es evidente la elección omnipotente de poder modificar la realidad y doblegarla a la fantasía que han mantenido durante muchos años. En otros casos raros, estamos ante pacientes en los que se puede demostrar una influencia traumática masiva, tanto individual como ambiental, hace tanto tiempo y a una edad temprana, en definitiva, una memorización de traumas en su cuerpo

como la que investigaciones recientes nos ha mostrado en pacientes traumatizados (Leuzinger-Bohleber, 2008).

El cuerpo entonces se convierte en la experiencia de estas personas, en algo incongruente con su experiencia interna. Un estado mental inconsistente con la experiencia subjetiva 'vivida' del yo que podríamos definir como el sentimiento de un yo corporal no arraigado en el cuerpo.

Muchos procesos pueden concernir al cuerpo, a su uso, a su reapropiación simbólica, y hoy muchas patologías atañen al cuerpo, porque el cuerpo es la roca fundamental sobre la que todos descansamos, y en un momento en que concurren muchas razones para que el cuerpo sea frágil y se desafíe la identidad, el cuerpo sigue siendo un ancla.

Esto explica por qué existen muchas patologías psíquicas ligadas al cuerpo, como la anorexia en la que el cuerpo es desautorizado por muchas razones.

Otro fenómeno frecuente, que asombra por su crudeza y brutalidad, es el autocorte, donde se corta y escarifica la piel para atacar un cuerpo sentido como feo y perseguidor, o por el contrario, para utilizarlo como contenedor del dolor físico que defiende al paciente de un dolor mental.

Como clínicos observamos cada vez más la centralidad del problema del cuerpo no sólo como expresión del funcionamiento individual, sino también como espejo de los cambios sociales y culturales que nos caracterizan.

Anna María Nicolò: Neuropsiquiatra infantil, psicoanalista didacta de la Sociedad Psicoanalítica Italiana (SPI), Chair del forum de la adolescencia de la Federación Europea de Psicoanálisis; Docente de psicoterapia del adolescente en el Instituto Winnicott, Curso de psicoterapia del niño y el adolescente, Roma. Directora y de la *Revista de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia*; Miembro de la de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API). Ha publicado numerosos artículos, libros y presentaciones teórico-clínicas en italiano, inglés, francés y español.

Resumo: Hoje ainda falta uma teoria geral que explique o funcionamento dessa unidade indissolúvel corpo/mente e ilustre suas características e efeitos clínicos cada vez mais frequentes. A sociedade de hoje tornou os problemas relacionados ao corpo quase uma epidemia. Ainda hoje debatemos duas visões entre o corpo que somos e o corpo que temos. Será feito um passeio pelo conceito de conluio psicossomático desenvolvido por Winnicott e a relação com as novas contribuições da neurociência atual, sendo o soma, a mente e o ambiente os três atores fundamentais neste cenário. O corpo vivido, o corpo simbólico e o corpo refletido pelo outro estão em contínua inter-relação.



Muitos processos podem dizer respeito ao corpo, ao seu uso, à sua reapropriação simbólica, e hoje muitas patologias dizem respeito ao corpo, porque o corpo é a rocha fundamental sobre a qual todos repousamos, e numa época em que muitos motivos nos levam à fragilidade do corpo e a identidade é questionada, o corpo permanece uma âncora.

Descritores: Corpo, Adolescência, Atuação, Dismorfia, Identidade Transgênero.

Abstract: Even today, there is still a lack of a general theory that explains the functioning of this indissoluble body/mind unit and illustrates its characteristics and clinical effects, which are more and more frequent. Today's society has made body related problems almost epidemic. Even now we debate two visions between the body that we are and the body that we have. A tour of the concept of psychosomatic collusion developed by Winnicott and the relationship with the new contributions of current neuroscience will be made, with the soma, the mind and the environment being the three fundamental actors in this scenario. The lived body, the symbolic body and the body reflected by the other, are in continuous interrelation. Many processes can concern the body, its use, its symbolic reapropriation, and today many pathologies concern the body, because the body is the fundamental rock on which we all rest, and at a time when there are many reasons why the body be fragile and identity is challenged, the body remains an anchor.

Descriptors: Body, Adolescence, Acting, Dysmorphia, Transgender Identity.

REFERENCIAS

- Ammaniti M., Ferrari P. F. (2020). *Il corpo non dimentica*. Milán, Cortina.
- Anzieu D. (1985). *L'io-pelle*. Roma, Borla, 1987.
- Aulagnier P. (1975). *La violenza dell'interpretazione*. Roma, Borla, 1994.
- Bonaminio V. (2009). La psique morando en el cuerpo. Estados de Integración, Desintegración y la Identificación Primaria. Presentato al *13th Frances Tustin Memorial Lecture*, Los Angeles, EE. UU., 6/7 de noviembre de 2009.
- De Mijolla-Mellor S. (1998). *Pensare la psicosi*. Roma, Borla, 2001.
- Ferrari AB (1992). *L'eclisi del corpo. Una hipótesis psicoanalítica*. Roma, Borla.
- Freud S. (1922). *L'io e l'Es* [Nota aggiuntiva nella traduzione inglese del 1927, nota 2]. OSF, 9.
- Guignard F. (1996). *Nel vivo dell'infantile*. Milán, Franco Angeli, 1999.
- Doctor Gutton (2003). Esquisse d'une théorie de la génitalité. *Adolescencia*, 21(2), 217-248; Monografía "Le pubertaire savant", 2008, pp. 11-42.
- _____. (2004). Souffrir pour se croire. *Adolescencia*, 22(2), 209-224; Monografía "Le pubertaire savant", 2008, pp. 125-140.
- _____. (2008). El sabio pubertario. Monografía de la revista *Adolescencia*.
- Isaacs S. (1943). Natura e funzione della fantasia. En: Petrelli D. (a cura di). *Fantasia inconsciente*. Roma, Il Pensiero Scientifico, 2007.
- Laufer E. (2002). Il corpo come oggetto interno. Relazione presentata al Centro di Psicoanalisi Romano nel novembre 2002 [Le corps comme objet interne. *Adolescencia*, 2005, 23, 2, pp. 363-379].
- Laufer M., Laufer ME (1984). *Adolescenza y ruptura evolutiva*. Turín, Bollati Boringhieri, 1986.
- Lema A. (2005). *Sotto la pelle. Psicoanalisi delle modificazioni corporee*. Milán, Cortina, 2011.
- Lemma A. (2012). Research off the sofa: Re-visiting the transsexual enigma. *Psychoanalytic Psychotherapy*, 26, 4: 263-281.
- Levy R. (2016). Adolescenza: la riorganizzazione simbolica, lo sguardo e l'equilibrio narcisistico. En: Nicolò A.M., Ruggiero I. (a cura di), *La mente adolescente e il corpo ripudiato*. Milano, Franco Angeli.
- Monniello G. (2016). Psicoanalisi dell'adolescente y processo di neuerosoggettivazione. En: Nicolò A.M., Ruggiero I. (a cura di), *La mente adolescente e il corpo ripudiato*. Milano, Franco Angeli.
- Nicolo A.M. (2019, 26 novembre). Autocorte y adolescencia. *Boletín*, 73.
- _____. (2011). Iniciación sexual y amor romántico durante la adolescencia. Relazione presentata al panel Current Day Sexuality and Psychoanalysis. Más de cien años después de los "Tres Ensayos" del 47º Congreso IPA, Città del Messico 2011. Trad it. Richard y Piggie, 2012.
- Nicolò AM, Russo L. (a cura di) (2010). *Una o più anoressie*. Roma: Borla.
- Schmid-Kitsikis E. (2005). Corps et psyché: teorización. *Adolescencia*, 23(2), 381-401.
- Winnicott D. W. (1949). L'intelletto e il suo rapporto con lo psiche-soma. En: *Dalla pediatria alla psicoanalisi*. Florencia: Martinelli, 1975.
- _____. (1967). La funzione specchio della madre e della famiglia sullo sviluppo infantile. En: *Gioco e realtà*. Roma, Armando, 1974.